

La tierra del sol naciente

Cuando hablamos de Japón lo primero que viene a nuestra mente una mezcla perfecta de cultura, naturaleza, gastronomía, tecnología, disciplina y ciencia, por lo que al recibir la invitación de realizar un campamento deportivo de Tenis de Mesa Paralímpico con el atleta Josué Mora, causó en nosotros y en los demás atletas y entrenadores que también asistirían una gran alegría y entusiasmo y fueron días de emoción y planificación previo a nuestro viaje, y es así que llegado el día de partir de nuestro país a la tierra del sol naciente, pasaron más de 24 horas antes de tocar suelo Nipón, fueron muchas horas de vuelo, pero todo el cansancio acumulado desapareció como arte de magia al ver al final del pasillo en el aeropuerto un grupo de personas sosteniendo nuestros colores patrios y al seguir avanzando sus rostros amigables y con una gran sonrisa de bienvenida.

Anteriormente ya había tenido una convivencia cercana con varios voluntarios japoneses en El Salvador y había tratado de hacerlos sentir bien y como en casa, ya que no es fácil estar lejos de casa y de tu familia, pero hoy me tocaba a mi estar en un país que no conocía pero a pesar de eso me sentí en casa y me sentí acogido.

Al llegar a la ciudad de Musashino e instalarnos en un hotel pudimos tener nuestro primer encuentro gastronómico en compañía de nuestro anfitrión Miyamoto San y su familia, los que anteriormente habían sido voluntarios en nuestro país, así también de nuestra queridísima Mikami San y su esposo un salvadoreño, amigo y ex entrenador de baloncesto en silla de ruedas Armando Callejas el cual compartió muchas anécdotas de un salvadoreño viviendo en Japón.



Al día siguiente muy temprano en la mañana nos recogió en el hotel el amigo Takjiro Fukata, el cual estuvo por 2 años en nuestra ciudad, tiempo en el cual se convirtió en parte de nuestra familia del Tenis de Mesa en Santa Ana, así que nos sentimos con la más grande confianza, ya que el sería nuestro guía al igual que Motohiro Kumaki, otro ex voluntario japonés designado en San Salvador, el que al igual que Fukata San dejó muchos conocimientos y enseñanzas a los tenimesistas. Desde ese primer día íbamos ansiosos y con todas las ganas del mundo de absorber todos los conocimientos posibles y captar en nuestra mente cada experiencia que tendríamos,

no fue difícil adaptarnos a la puntualidad y a la responsabilidad y seriedad que exigía esta experiencia, ya que nuestras anteriores convivencias con ex voluntarios nos habían dado idea de la ruta que teníamos que seguir.

Durante nuestro desplazamiento a los centros de entrenamiento utilizamos el transporte público el que es muy ordenado y limpio, al llegar a nuestro destino entrenábamos con todas ganas y con eso seguir adquiriendo y absorbiendo todo el conocimiento que podíamos. Estuvimos en muchas universidades entrenando y en una oportunidad estuvimos con la selección Femenina donde nos recibieron de una forma gentil, en la Universidad de Meiji tuvimos la experiencia de entrenar en sus instalaciones y fue un honor hacerlo ya que de esa universidad han salido grandes tenistas que han estado en el TOP 10 del mundo y vernos poder entrenar ahí fue una de las experiencias más satisfactorias y como obsequio nos dieron una camisa la cual guardo con mucho cariño; en una ocasión estuvimos en la Federación Nacional en donde se nos dio la oportunidad de ver cómo se desarrollan los entrenamientos de las selecciones nacionales y de lo cual aprendimos mucho, cada día era una aventura donde no importaba el cansancio porque todo valía la pena.



En nuestros últimos días tuvimos el honor de llevar un poco de nuestro país y nuestra cultura a los alumnos de diferentes escuelas donde hablamos de nuestras costumbres, como era nuestro país en arquitectura y transporte y de nuestra gastronomía también, los niños y niñas tuvieron oportunidad de preguntarnos sobre nuestro país y respondimos a todas sus dudas porque para ellos era algo nuevo e interesante y que al igual que nosotros estaban ansiosos de aprender y despejar sus dudas.

Para todos nosotros el llevar un poco de nuestro país al otro lado del mundo era importante porque sabemos y conocemos del gran cariño que Japón tiene hacia nuestro país y su gente, por lo que también nos habíamos preparado para sorprenderlos con un baile típico salvadoreño a cargo de los atletas Rebeca Duarte (Boccia), Josué Mora (Tenis de Mesa) y David Pleitez (Para atletismo) cada uno con su vestimenta típica, esto lo realizaron durante una cena que tuvimos con los ex voluntarios quienes fueron los de la iniciativa de que entrenadores y atletas hiciéramos este viaje, por lo que siempre les estaremos agradecidos por el amor que tienen hacia nuestro país y su gente y no solo en su etapa de voluntariado en El Salvador, sino que hasta el día de hoy y puedo decir con propiedad lo que ellos sienten hacia nuestro país ya que ese mismo sentimiento nació en nosotros y podemos decir que tenemos un cariño muy grande por Japón y su gente. La visita a diferentes lugares

y convivir con muchas personas como cuando visitamos la TOKIO SKYTREE es de lo más extremo y divertido que vivimos y la visita a los mercados y ver todos los diferentes platillos que ofrecen deleitaba nuestra vista y paladar. Al hablar del darle gusto al paladar viene a mi mente la reunión que tuvimos en el hogar de Miyamoto San, donde muy amablemente nos abrió sus puertas a todo este grupo de amigos nacionales y extranjeros para una tarde noche disfrutando de unas riquísimas pupusas hechas por mi esposa (entrenadora de Boccia) con la ayuda de Haneda San y Mikami San con productos que habíamos llevado desde El Salvador.



El primero de septiembre en el evento “Sport for All” el cual fue un evento inclusivo donde hubo la participación de niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores los cuales practicaron Tenis de Mesa y Boccia y en el cual como delegación salvadoreña competimos en Boccia y del cual fuimos ganadores del torneo. Uno de los momentos más importantes para todos nosotros como delegación salvadoreña fue poder conocer y conversar con la Alcaldesa de la ciudad de Musashino y su personal a quienes tuve el honor de dirigir un mensaje de agradecimiento y reconocimiento por la atención recibida durante toda nuestra estadía.

El conocer más de cerca la cultura japonesa nos deja grandes satisfacciones, al igual que su gastronomía, ya que es sumergirse en un mundo perfecto de sabores y colores que hacen al paladar tener sensaciones que solo Japón te puede dar, pero la riqueza más grande que pudimos traer con nosotros fueron esos lazos de amistad que quedan y se fortalecen a pesar de los años, si bien es cierto que dejamos Japon para regresar a nuestro país también es cierto que una parte de nuestro corazones no regreso con nosotros porque se quedó en Musashino, con su gente y con nuestros amigos.

Tierra del sol naciente esperamos volver a seguir aprendiendo y disfrutando

